El Recuerdo del Tata en el Fondo de Novara

Entre los años 2006 y 2007, un silencio profundo se adueñó del fondo de la casa en Novara 3342. En ese lugar vivía Hugo Abel Rodríguez, a quien todos en el barrio conocían con un cariño inmenso y un gran respeto bajo el apodo de "El Tata". Su fallecimiento dejó un vacío que transformó por completo los días en el patio de Novara.

Para Matu, que vive el mundo con la sensibilidad pura y profunda del autismo, la partida del Tata fue un golpe durísimo que cambió su rutina y su entorno. Aunque Matu no siempre expresaba su dolor con palabras tradicionales, su profunda tristeza se hacía notar en su mirada fija, en sus silencios prolongados y en la falta que le hacía esa presencia tan familiar. Extrañaba ver al Tata caminando por el fondo, compartiendo las tardes y ofreciendo su compañía constante.

A pesar del dolor que trajeron los años 2006 y 2007, el lazo entre Matu y Hugo Abel Rodríguez demostró que el cariño va más allá de las palabras. El fondo de Novara 3342 quedó marcado por su ausencia, pero también por el recuerdo imborrable de un hombre querido. El Tata siempre será para Matu esa luz buena que, con paciencia y respeto, dejó una huella eterna en su corazón.